

EL HOMBRE AMERICANO EN *ZAMA*, DE ANTONIO DI BENEDETTO: UNA LECTURA DESDE LA FILOSOFÍA DE ARTURO ROIG

Sofía Criach*

scriach@mendoza-conicet.gob.ar

Introducción

Puede resultar algo escabroso llevar a cabo con acierto cruces entre disciplinas; sin embargo, muchas veces es sumamente esclarecedor y en ciertos casos, hasta necesario, encarar un objeto desde esta perspectiva. El conocimiento humano y las artes constituyen un complejo sistema en el que la interacción es factor inevitable y, al mismo tiempo fundamental, para el desarrollo de todo el conjunto. Por ello, a partir de un enfoque interdisciplinario, este trabajo en particular propone analizar ciertos aspectos filosóficos presentes en una obra literaria: la novela *Zama*, del escritor argentino Antonio Di Benedetto (Mendoza, 1922- Buenos Aires, 1986).

Zama, aparecida en 1956 y considerada la obra cumbre del autor, siempre ha despertado fuerte interés en los críticos, quienes han abordado el texto desde distintas perspectivas: temática, histórica, psicoanalítica, sociológica, simbólica, etc. En relación con la filosofía, la interpretación desde el existencialismo ha sido la posición predominante; lectura pertinente, sin dudas, pero no la única que puede llevarse a cabo desde el saber filosófico. Advertimos otra lectura posible desde la teoría del *a priori* antropológico del reconocido filósofo Arturo Andrés Roig (Mendoza, 1922-Mendoza, 2012).

Este trabajo, entonces, explora la presencia del *a priori* antropológico en el protagonista de la novela, Diego de Zama, para iluminar el modo en que el personaje padece la crisis identitaria propia del hombre americano durante la época colonial y cómo esta es resuelta. Este análisis interdisciplinario no pretende afirmar que Di Benedetto se haya comportado como filósofo al escribir

* Doctoranda en Letras en UNC. Becaria doctoral de CONICET.

la novela, sino que apunta a señalar posibles coincidencias entre la obra literaria de un escritor que se interesó por el pasado histórico del continente americano y la teoría de un filósofo que nació en el mismo año y en la misma provincia, y que fue, además, un gran historiador de las ideas.

Sería pertinente hacer aquí, entonces, algunas aclaraciones epistémico-metodológicas sobre lo anterior, puesto que este estudio toma de corpus una obra de ficción pero explora en ella una categoría proveniente de la filosofía, como es la del *a priori* antropológico de Arturo Roig. Precisamente, considerar la interdisciplinariedad de este análisis implica que los campos de la literatura y de la filosofía no se instituyan como limitación teórica o metodológica, sino todo lo contrario: que sean vasos comunicantes del *universo discursivo* del que habla el mismo Roig y que define como "*la totalidad actual o posible de los discursos correspondientes a un determinado grupo humano en una época dada (sincrónicamente) o a lo largo de un cierto período (diacrónicamente) y sobre cuya base se establece, para esa misma comunidad, el complejo mundo de la intercomunicación*"¹. Postular la existencia de este universo discursivo que se constituye en un momento y lugar determinados implica aceptar que toda producción está axiológicamente mediada, atravesada por las valoraciones de la realidad que se dan bajo ciertas circunstancias históricas y que, por tanto, a todo discurso le cabe la posibilidad de existencia de otros discursos que dialoguen con él, compartiendo sus postulados, o por el contrario, discutiéndolos, total o parcialmente. Al abordar, entonces, un texto literario como lo es *Zama* y preguntarnos con quién dialoga² (tanto en la literatura como en enunciados de otros campos, en virtud de esta noción de *universo discursivo*), hayamos pistas de un diálogo posible con los planteos filosóficos de Arturo Roig³.

¹ Roig, Arturo Andrés (1984), *Narrativa y cotidianidad. La obra de Vladimir Propp a la luz de un cuento ecuatoriano*, Quito, Editorial Belén, pág.5.

² Diálogo siempre entendido en el sentido figurado de "poner en vinculación" y no como comunicación efectiva o real.

³ José Gaos, otro gran conocedor de la Historia de las Ideas latinoamericanas, tiene un planteo similar al de *universo discursivo* de Roig cuando afirma que en el entramado de ideas económicas, políticas, literarias, etc., pueden hallarse ideas filosóficas. Es decir que, si bien

Un puente posible para esta comunicación la hallamos en la consideración de la novela en tanto *escritura*, la *écriture* como lenguaje concentrado al que se refiere la crítica francesa. Roland Barthes, en el primer capítulo de *Le degré zéro de l'écriture* (1953), "Qu'est-ce que l'écriture", lleva a cabo una distinción entre lengua, estilo y escritura; expresa que los dos primeros conceptos constituyen la naturaleza del escritor, en tanto que realmente no los elige: la lengua es su limitación inicial y el estilo, una necesidad determinada por su cuerpo y su pasado que se convierte casi en un automatismo de su arte. En cambio, la escritura es una función, la instancia en la que se compromete y conecta lo singular de su palabra con la historia de los otros, el momento de vinculación entre la creación y la sociedad:

Langue et style sont des forces aveugles; l'écriture est un acte de solidarité historique. Langue et style sont des objets; l'écriture est une fonction : elle est le rapport entre la création et la société, elle est le langage littéraire transformé par sa destination sociale, elle est la forme saisie dans son intention humaine et liée ainsi aux grandes crises de l'Histoire.

Desde esta perspectiva, se intenta encontrar en *Zama* un *sentido* que, en relación con el *a priori* antropológico de Roig y el autorreconocimiento del hombre americano, se desprende de la obra en tanto escritura construida por signos ideológicos, en la que Di Benedetto se compromete con un pasado histórico (fines del siglo XVIII, momento en que se desarrolla la trama de la novela) pero desde un presente diverso que es el contexto de producción espacio-temporal: los años cincuenta en la Argentina, una época de intensos

existen ensayos o tratados específicos del campo de la filosofía, es posible singularizar ideas de éste en otros tipos de textos. Aunque Gaos realiza esta ampliación de los textos con el particular objeto de alcanzar una justa valoración de la historia de las ideas en México (*En torno a la filosofía mexicana*, 1952), sus reflexiones nos son útiles a la hora de abordar un trabajo de índole interdisciplinaria como éste, al permitirnos decir que en una obra literaria, como la de Di Benedetto, es posible hallar ideas o categorías de índole filosófica, o bien es factible explicar o iluminar esas ideas a partir de ciertos conocimientos provenientes de corrientes del pensamiento. En este sentido, hablar de *lo filosófico*, no de filosofía, en una obra literaria, resulta de gran ayuda para conjugar los dos campos de saber sin homogeneizar uno y otro.

conflictos político-sociales fuertemente marcados por el peronismo, el antiperonismo, los golpes militares, la pregunta constante acerca del ser nacional y el surgimiento del revisionismo histórico.

Expresadas estas consideraciones previas, sería conveniente comenzar con una breve referencia al argumento de *Zama*. La novela transcurre en los últimos años del siglo XVIII, entre 1790 y 1799. Diego de Zama, protagonista y narrador, es asesor letrado de la oficina de la gobernación colonial de, presumiblemente, Asunción del Paraguay. Zama cumple escuetamente sus funciones y lleva una vida monótona, indiferente hacia quienes lo rodean, a la espera de un traslado ordenado por el rey que lo devuelva junto a su esposa Marta y sus hijos, residentes en Buenos Aires, o que lo lleve a Perú, Santiago de Chile o al destino más deseado: España. Durante su espera, intenta fallidamente tener un amorío con una rica española casada, Luciana, y pierde el tiempo en carreras de caballos y andanzas sin sentido. Con el correr del tiempo, Zama va empobreciéndose económicamente y desgastándose emocionalmente: una degradación constante que lo lleva a tener un hijo bastardo del que no se hace cargo, y finalmente, a unirse a una comitiva de soldados que tiene como misión atrapar a un peligroso criminal llamado Vicuña Porto. Con esta compañía Zama se interna paulatinamente en los bosques americanos, donde conoce la dura existencia militar a la intemperie y la difícil vida de distintas tribus indígenas. La angustia de Diego llega a su punto máximo cuando descubre la terrible realidad en la que se halla: el malhechor que persiguen está a su lado, encubierto como soldado. Vicuña Porto y los reclutas se amotinan y asesinan a Parrilla, el jefe de la comitiva, y como castigo a Zama por su delación –había informado al líder de la presencia encubierta del bandido–, le cortan ambas manos.

Antes de internarnos en el estudio de la novela resulta igualmente conveniente brindar algunas puntualizaciones acerca de la noción de *a priori* antropológico de Arturo Roig. En su obra *Teoría y crítica del pensamiento*

latinoamericano, el intelectual intenta, entre otras cosas, determinar el punto de partida de la filosofía latinoamericana. En la introducción hace referencia al filósofo alemán Immanuel Kant, quien en su *Crítica de la razón pura* (1781) desarrolló la teoría de los juicios sintéticos *a priori*: juicios o proposiciones que no tienen su origen en la experiencia, sino en el ejercicio de la razón pura; es decir, no se requiere recurrir a la experiencia para verificarlos, como sí sucede con los juicios *a posteriori*. Kant consideraba que los juicios sintéticos *a priori* eran posibles en las matemáticas y en la parte racional de la física, pero no en la metafísica, porque son “de tipo formal lógico o epistemológico”⁴. Sin embargo, Roig encuentra en el filósofo prusiano el esbozo de otro tipo de *a priori* al que llama “antropológico”, y que según él tendría su antecedente en los griegos, en quienes ya se percibe la condición básica del filosofar, especialmente a partir del platonismo. Se trata de una noción tomada de Hegel, quien expresa en su *Introducción a la historia de la filosofía* que el saber filosófico tendrá su comienzo histórico en el momento en que el sujeto filosofante “se tenga a sí mismo como valioso absolutamente” y “sea tenido como valioso el conocerse por sí mismo”⁵.

El *a priori* antropológico de Roig consiste, entonces, en la afirmación del sujeto como valioso, es decir, en el reconocimiento que hace el hombre de su propio valor. Así, el inicio del pensamiento filosófico tiene que ver con un acto valorativo de afirmación del sujeto. Pero al hablar de sujeto el filósofo no se refiere a un *yo*, sino a un *nosotros*, por lo que la enunciación más correcta de este concepto sería “querernos a nosotros mismos como valiosos” y “tener como valioso el conocernos a nosotros mismos”⁶. Al mismo tiempo, destaca la importancia de la temporalidad, es decir, la ubicación de ese sujeto plural *nosotros* en la realidad empírica latinoamericana, con lo que se aleja en su concepción del sujeto histórico de Hegel, que como dice Roig, suele disolverse

⁴ Roig, Arturo Andrés (1981), *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, pág.10.

⁵ *Ibidem*, pág.11. Citado por Roig.

⁶ *Ibidem*, pág.11.

en un mítico sujeto absoluto⁷, así como del sujeto trascendental de Kant. El “ponerse” a sí mismo como sujeto es comprenderse en la propia historicidad y por tanto, rescatar la cotidianidad, la contingencia y la no necesidad. Además, habla de *sujetividad* en lugar de subjetividad para referirse a ese *nosotros*: con ello señala la pretensión de universalidad del sujeto filosofante, pero sin olvidar que está condicionado por una situación histórica. No es ya el sujeto puro de conocimiento de Hegel o Husserl, sino un sujeto no individual inserto en una comunidad social de la que es parte. Sólo es a partir de este *a priori* antropológico, de este reconocimiento, que para Roig puede nacer la filosofía latinoamericana como un tipo de saber práctico único y transformador, que hoy conocemos como “filosofía de la liberación”.

Diego de Zama: el hombre americano y la crisis de identidad

Don Diego de Zama es el protagonista y narrador de la novela de Di Benedetto que lleva su nombre y que, como hemos dicho, se desarrolla en el Paraguay colonial del siglo XVIII. Una de las primeras cosas que el lector conoce de Zama es que se trata del único americano en la administración de la provincia, lo que resulta ser un aspecto fundamental del personaje, ya que toda su configuración psicológica parte de lo que este origen le provoca: un sentimiento de inferioridad, que va acompañado de la constante inseguridad e indecisión sobre sus acciones y de la paranoia que lo empuja a creer que todos a su alrededor tienen la intención de ofenderlo.

La mediocre posición de Diego como asesor letrado de la gobernación, después de haber ocupado con éxito el más importante puesto de corregidor, se debe (aunque no se lo explicita en el texto literario) a una cuestión histórica: la Real Ordenanza de Intendentes, dictada en Buenos Aires en 1782, en la que se dictaminó cambiar el sistema de corregimientos por el de las intendencias, a

⁷ *Ibidem*, pág.12.

cuyos cargos jerárquicos no podían acceder criollos, sino sólo españoles. Zama es uno de aquellos criollos a los cuales la reforma perjudicó⁸.

Sin embargo, como Zama es, aunque americano, leal al monarca, espera incesantemente que este retribuya sus servicios con el traslado hacia un lugar mejor: Buenos Aires, Perú y el destino máspreciado, España. Esta superioridad de lo europeo sobre lo americano se ve aún con más claridad en la obsesión de Zama por la mujer europea, obsesión que, aunque representada en particular en la española Luciana, con quien vive una historia de amor casi platónico, se observa también en la idealización que hace de todas ellas:

¿Nunca sería el visitado del amor? No el amor de Luciana, si es que lo conseguía, sino el de una mujer de otro país, de otro mundo, un ser de finezas y caricias como podía haberlos, sin duda, en Europa, en alguna de esas regiones donde siquiera unos meses hace frío y hay nieve y las mujeres usan pieles suaves al tacto como los cuerpos que cobijan⁹.

La obsesión de Zama por lo europeo lo lleva incluso a expresar públicamente, en una reunión social de la aristocracia, que sólo tendría relaciones con mujer blanca y española. Esto no sólo se contrapone a la realidad –su esposa Marta es americana–, sino que además le causa problemas al despertar las sospechas de que está cometiendo adulterio con una española casada. Entonces aclara: "yo solamente quise decir mujer blanca, como opuesta a indias, mulatas y negras, que me inspiraban repugnancia". Es decir, Diego considera que las mujeres americanas no son dignas, al menos no dignas para él, americano con pretensiones de español que siente anulada su identidad por el mismo suelo en el que ha nacido, tan ignoto como el nombre de Zama:

Europa, nieve, mujeres siempre limpias porque habitan casas inmensas donde ningún piso es de tierra. Mujeres sin ropa en una habitación

⁸ Serra, Iván Enrique (2012), "Representaciones de lo americano en *Zama* de Antonio Di Benedetto", *Estudios románicos*. vol. 21, 2012, 143-152. Pág. 144

⁹ Di Benedetto, Antonio (1956), *Zama*, Buenos Aires, Ediciones Doble P, pág.43.

caldeada por calefacción. Y Rusia y las princesas. Y Oriente y las sacerdotisas de busto desnudo. Y yo ahí, sin unos labios para mis labios, en un país que infinidad de francesas y de rusas, infinidad de seres de la tierra desconocían hasta de nombre; yo ahí, consumido por la necesidad de amar, de vivir, sin que millones y millones de mujeres y de hombres como yo pudiesen imaginar que yo existía, que había un tal Diego de Zama [...]¹⁰

Justamente, no es una casualidad el que la madre de su hijo bastardo sea Emilia, una viuda muy pobre pero española, que le dará finalmente la deseada sangre ibérica de la que él carece.

Recuperando la teoría de Roig antes explicitada, Zama resultaría ser el representante de un *a priori* antropológico ausente o faltante. Si bien estamos pisando la época de las independencias –la novela se desarrolla entre 1790 y 1799–, el protagonista personifica al hombre americano que no es capaz aún de valorarse a sí mismo como tal sino que, por el contrario, lo hace en función de su capacidad de acercarse a Europa, física o espiritualmente. Cuando Luciana le promete atender personalmente en España el asunto de su traslado, Diego se siente feliz, porque su nombre sería reconocido, no en América, sino en el Viejo Mundo:

Hacia el Plata, después a la mar y hacia España, donde nunca fui más que un nombre anotado en papeles, se extendería un pensamiento, una sensibilidad humana accionada por mí. Alguien, en Europa, sabría quién era yo, cómo era Diego de Zama, y lo creería bueno y noble, un letrado sabio, un hombre de amor. Estaba dignificado¹¹.

Esta última palabra, “dignificado” (en Europa), revela la incapacidad de Zama de sentirse digno como americano en América. No obstante, esto constituye lo que él es, por lo que con sus deseos y acciones, Zama no haría otra cosa que

¹⁰ *Ibíd.*, pág.43.

¹¹ *Ibíd.*, pág. 123.

negarse a sí mismo como sujeto, porque niega su historicidad, la realidad empírica que tanto recalca Roig.

Además, el protagonista tampoco logra comprender que si él mismo no se autoafirma, nadie lo hará por él, menos aún los españoles. Cuando una joven mujer, Rita, pide a Zama que la vengue por la ofensa cometida hacia ella por un soldado, lo hace patentizando la inferioridad de Diego el americano: "Os lo ruego, don Diego. No hagáis que muera mi padre a manos de ese infame. Arriesgad vuestra vida, que tan poco vale, por el buen nombre de una mujer"¹². Zama es el mestizo o criollo, una raza considerada "degenerada" o de menor valor frente a la supuesta pureza de los blancos.

La cuestión del contexto histórico toma aquí relevancia. En los primeros tiempos de la conquista y dentro de la relación de dominación, nos dice Roig, no podemos hablar de afirmación del sujeto americano: "el único que aparece como valioso para sí mismo es el conquistador"¹³. Pero en un segundo momento, durante la evangelización y el discurso paternalista que la acompaña, se empieza a plantear el problema del hombre americano como agente de su propio accionar. Sabemos que es un proceso sumamente complejo, que tiene su cúspide en la independencia de los países americanos pero que no finaliza allí. Por el contrario, durante la época de organización de los Estados Nacionales es aún patente el fuerte lazo que ata a América con Europa, representado ejemplarmente en Argentina en los miembros de la Generación del 37 y en las llamadas "presidencias fundadoras".

Cabría aquí hacer una aclaración sobre el momento en que América empieza a ser considerada como tal en tanto "nuevo" continente para los europeos. Efectivamente:

los primeros que la concibieron como unidad no fueron las poblaciones colonizadas, sino los colonizadores. Tiene razón en esto O'Gorman cuando afirma que la idea de América fue "inventada" por Europa, pero lo fue en

¹² *Ibidem*, pág.106.

¹³ *Op.cit.* Roig, Arturo Andrés, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, pág.209

un proceso histórico de dominación, sobre la base de horizontes de comprensión que no podían ser "americanos" y que respondían a objetivos muy precisos de los sucesivos imperios mundiales [...]¹⁴

Señala Roig que en los siglos XVI y XVII se hablaba de las "Indias Occidentales", "Nuevo Mundo", "Nuevo Orbe", etc. En el siglo XVIII se generalizó la denominación de "América", y en relación con ésta, las de "América Española" y "América Portuguesa". Más tarde, en el siglo XIX, pasada su primera mitad, se hablará de "América Latina". A comienzo del siglo XX surgen "Hispanoamérica", "Iberoamérica", "Indoamérica", "Euroamérica", "Eurindia", etc. El filósofo explica la aparición de estas denominaciones en la sucesiva afirmación de diversos sujetos (el colonizador, el hijo del colonizador, el criollo, etc.) desde distintos horizontes de comprensión; es decir, un sujeto que enuncia dentro de un determinado proceso de historización. Como ya fuera señalado, será durante las guerras de la Independencia y especialmente, después de éstas, durante la etapa "romántica", cuando un sujeto, el criollo "heredero de las relaciones de dominación sobre otros estamentos", invoque el nombre de "americano" para sí, demostrando que ha adquirido un cierto grado de consciencia de sí mismo, de aquel sujeto colectivo *nosotros*¹⁵.

Pero Diego de Zama vive aún en tiempos coloniales, en una época de guerras y revueltas pero durante la cual ningún país latinoamericano había alcanzado todavía su independencia. Es incapaz, por tanto, de reconocerse valioso en tanto americano; no acepta su condición criolla y está obsesionado con estar al nivel de los españoles, que en realidad no significa alcanzar sus méritos, sino simplemente ser considerado por ellos como un igual: "En lugar de asumir su americanidad y reclamar el dominio de su tierra, Zama se empeña

¹⁴ Ibídem, pág. 25

¹⁵ Roig agrega que definir los alcances de ese sujeto "nosotros" supone a la vez la definición de "lo nuestro", en el sentido de "nuestro modo de ser", "nuestra identidad", expresado ejemplarmente en la locución "Nuestra América". Esta expresión se encuentra enunciada textualmente en el célebre artículo de José Martí de 1891, aunque ya había aparecido en las *Cartas de Jamaica* de Simón Bolívar y en otros escritores hispanoamericanos desde fines del siglo XVIII.

obstinadamente en ser reconocido en un sistema de valoración europeo que subyuga al criollo y al indio"¹⁶.

Sin embargo, y en oposición a Zama, en la novela aparecen dos personajes que representan una ruptura con respecto al discurso colonizador: Ventura Prieto y Manuel Fernández.

Ventura Prieto es también funcionario y trabaja en la misma oficina que Zama, pero es español. El protagonista lo odia porque un sentimiento de inferioridad hacia aquel lo carcome, precisamente por su origen. Cuando se narra el episodio en el que Diego debe hacerse cargo de dos heridos –un blanco oriental enfermo y una mulata que halló lastimada en una zanja–, Ventura Prieto afirma que tanto merece cirujano la mulata como el otro, presentando de ese modo, a pesar de su origen español, una ruptura con respecto al orden establecido. Mientras a Zama lo mueve un deber político, puesto que él como funcionario está a cargo de la recibida del oriental, a Ventura Prieto lo mueve un deber moral, y con su consejo, establece una igualdad entre el americano de origen indígena y el americano de origen español.

Si esta actitud pudiera parecer, más que convicción política, simple humanidad, tal sospecha se derrumba cuando Ventura Prieto critica abiertamente el régimen de las encomiendas, al afirmar que para "privar de la libertad a cien o doscientos nativos y hacerlos trabajar en provecho ajeno no era mérito suficiente un papel antiguo con el nombre de Irala"¹⁷. Y cuando Zama le pregunta qué título consideraría válido para obtener una encomienda, Prieto responde que ninguno y "menos que todos el de la herencia remota"¹⁸.

En este mismo episodio se desarrolla, además, un pequeño diálogo en el que se plantea la cuestión del origen español de Prieto en relación con sus convicciones. Cuando Zama, sorprendido por las críticas de su compañero, le pregunta si está hablando con un español o con un americano, este le

¹⁶ Op.cit. Serra, Iván Enrique, "Representaciones de lo americano en *Zama* de Antonio Di Benedetto", pág. 146

¹⁷ Op.cit. Di Benedetto, Antonio, *Zama*, pág.48.

¹⁸ *Ibidem*, pág.48.

responde: "¡Español, señor! Pero un español lleno de asombro ante tantos americanos que quieren parecer españoles"¹⁹. Esta respuesta revela dos cosas: por un lado, la postura humanitaria de Ventura Prieto, quien al criticar las encomiendas "sujetiviza" a los indígenas, es decir, los vuelve sujetos históricos y los aleja de la condición de objetos a la cual los recluía el régimen; y por el otro, la crítica hacia los americanos que reniegan de su origen, como es el caso de Zama. Por tanto, Ventura Prieto sería, según la teoría de Roig, el sujeto crítico, vinculado al pensamiento utópico; no en el sentido de perseguidor de lo inalcanzable, sino como aquel que propone otras formas sociales, políticas, económicas, más justas.

El otro personaje que rompe con el orden establecido es Manuel Fernández, un joven designado como secretario de Zama. Fernández es escritor y dedica su tiempo libre a la redacción de un libro. Cuando el gobernador de la provincia descubre la actividad del muchacho, se burla de él con elocuencia: "¡Ja, ja! ¡Un libro! Haz hijos, Manuel; no libros. Aprende de nuestro asesor"²⁰. Estas palabras ponen en evidencia el papel de los criollos para la metrópolis: procrear, poblar, y no desarrollar cultura, ya que eso es tarea de Europa. No hay inocencia en esta idea: para escribir, el sujeto que escribe debe considerar que aquello que va a plasmar en palabras es valioso; es decir, que su pensamiento es valioso, y por extensión, él mismo lo es. Es a todas luces una idea peligrosa. A esto se suma la conciencia de los amos de que la palabra –literaria, filosófica, etc.–, cuando logra liberarse, suele volverse en contra de quien la oprimió. En síntesis: escribir es, en muchos sentidos, una liberación.

Roig aborda en su citada obra el asunto de la palabra liberada. Nos remite al mito de Calibán que aparece en *La tempestad*, de Shakespeare. En esta historia, Calibán es el natural de una isla que un conquistador llamado Próspero ha sometido a pesadísimas tareas, mientras él se dedica al cultivo del espíritu. Calibán recibe por su sometimiento no sólo alimentos para subsistir, sino "los

¹⁹ *Ibidem*, pág.51.

²⁰ *Ibidem*, pág. 130.

valores 'esenciales' que integran la vida del espíritu supremos para el amo"²¹. Entre ellos está la lengua del conquistador. En un momento, Calibán

descubre que el habla que se le ha impuesto puede servir para maldecir al conquistador y dominador; Calibán ha llevado a cabo desde sí mismo una transmutación axiológica, ha puesto a su servicio un bien, cambiándole de signo valorativo. El habla de dominación se transforma en su boca de ahora en adelante, en un habla de liberación²².

Roig expresa que este cambio en la lengua tiene su razón de ser en una transformación de las relaciones humanas: Calibán se ha reconocido a sí mismo como fin, y no como mero medio o instrumento de otro hombre, "aun cuando el antiguo amo se niegue a efectuar por su parte ese reconocimiento, en cuanto reconocimiento del otro"²³.

En la novela de Di Benedetto, Zama parece no darse cuenta de dos cosas: en primer lugar, que su pasividad y vagabundeo por la vida lo vuelve una herramienta no sólo del régimen español, sino de él mismo; Diego es instrumento y víctima de sus deseos, ambiciones y vanas esperanzas. A la vez, transforma en medios a quienes lo rodean: Manuel Fernández, proveedor de la comida, de la subsistencia; Emilia, instrumento de satisfacción de sus apetitos sexuales; la mujer de la ventana, procuradora de dinero. En segundo lugar, Zama pierde la oportunidad de afirmarse a sí mismo y reconocerse en su valía a través de la palabra liberadora.

El final del libro es más que revelador en lo que se refiere a este último aspecto. El hecho de que el castigo a Zama por su delación sea la mutilación de las manos es altamente significativo: no le quitan la vida, sino la posibilidad de la escritura. Diego había alcanzado, antes de su condena, a redactar con sangre de avestruz un papelito dirigido a su esposa con la leyenda "Marta, no he naufragado", un mensaje que en realidad iba dirigido a él mismo. Pero Zama sí

²¹ Op.cit. Roig, Arturo Andrés, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, pág.51.

²² *Ibidem*, pág.51.

²³ *Ibidem*, pág.51.

ha naufragado: ha perdido la capacidad de plasmar su pensamiento antes de haber tomado conciencia de su propio valor, y esto último es, a nuestro parecer, la verdadera tragedia del personaje.

El misterioso niño rubio que hace su cuarta aparición en el final de la obra y que, ante la expresión de Zama de que no ha crecido, responde "tú tampoco", es fundamental para comprender la fallida existencia del antihéroe dibenedettiano. La frase del niño cierra el libro y a la vez lo deja abierto: no sabemos si Diego muere o no, pero sí conocemos que no ha crecido. Es el hombre americano inmaduro, individualista, que lleva una existencia absurda perdido y confundido en su situación vital: "Yo, en medio de toda la tierra de un continente, que para mí resultaba invisible, pero que sentía en torno, como un paraíso desolado y excesivamente inmenso para mis piernas. Para nadie existía América, sino para mí; pero no existía sino en mis necesidades, en mis deseos y en mis temores"²⁴. Es el hombre americano para quien América es sólo un continente para la satisfacción de sus urgencias y ante el cual siente aún miedo e incertidumbre; un hombre que no ha comprendido todavía el valor intrínseco de su origen, es decir, su identidad americana, o mejor dicho, latinoamericana. Lo absurdo, rasgo característico de la narrativa de Antonio Di Benedetto, deja en esta novela su estela con el fuerte revés del destino de Zama: el protagonista, que ha esperado toda su vida el feliz traslado a España, a la Europa idealizada, acaba mutilado y perdido en medio de los bosques de América, la tierra maldecida e incomprensida.

El bovarismo de Zama y su condición mestiza

El bovarismo²⁵ es, según Roig, una manifestación de una conciencia de ruptura:

²⁴ Op.cit. Di Benedetto, Antonio, *Zama*, pág.43.

²⁵ Es interesante notar que aquí se produce el proceso inverso al realizado en este trabajo: la literatura (la novela *Madame Bovary*) es reapropiada por el filósofo para realizar un aporte a su campo de estudio.

Se trata de una subordinación del yo real a un yo ficticio, un vivir en sueños lo que se hubiera deseado ser, que concluye organizando nuestra vida sobre la base de una mentira de nosotros mismos. Y por cierto, esa realidad ilusoria conduce al rechazo y desprecio de lo nuestro, como lo que se opone a la realización de un mundo de modelos inalcanzables²⁶.

Diego de Zama vive esa situación de creerse alguien que no es, por lo que acaba siempre sintiéndose decepcionado, frustrado (especialmente en lo pecuniario) o desairado. Su rechazo del suelo americano, representado en su pertinaz espera de traslado, es una manifestación más de la brecha cada vez mayor que separa sus anhelos de su realidad.

A esto se suma su condición de criollo que, como ya hemos dicho, dificulta aún más la tarea de autoafirmación. Roig describe la situación del mestizo americano como la de alguien que se halla en medio de un conflictivo sistema de afirmaciones y rechazos de dos mundos encontrados de valores²⁷. La conciencia de este hombre está, al decir del filósofo mendocino, "escindida", porque es al mismo tiempo dominador (de esclavos, de indios, de mulatos) y dominado (de las autoridades coloniales). Es ciudadano de dos mundos: "uno, el representado por el modelo que ha incorporado en su proyecto ideológico, que por la demás no le es exclusivamente propio, y el otro, la realidad social, que en cuanto remisa a someterse al paradigma, se le presenta como 'barbarie'"²⁸. Lo mestizo es incorporado a la conciencia americana como algo adulterado, corrompido, que debe ser por tanto erradicado. De esto surge, comprensiblemente, el rechazo de sí mismo que caracteriza al hombre latinoamericano de la época de Zama, previo a las independencias, y su incapacidad de afirmación y reconocimiento como ser valioso. El *a priori* antropológico como afirmación es un ejercicio que el sujeto puede realizar o no, y efectivamente, el protagonista de la novela de Di Benedetto no logra consumarlo.

²⁶ Op.cit. Roig, Arturo Andrés, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, pág. 272

²⁷ *Ibidem*, pág.267

²⁸ *Ibidem*, pág.270

Esta concepción negativa del hombre americano que nos presenta Di Benedetto es, sin embargo, la visión del fin de este tipo de hombre. Zama, el que espera (la novela está dedicada, precisamente, "a las víctimas de la espera"), el hombre inactivo, funcional a la Corona Española pero pasivo en todos los otros aspectos de su vida, está condenado a perecer. Al menos eso parece decirnos la obra con el trágico final de Diego. Quien vive es, aunque exiliado, Ventura Prieto; vive Manuel Fernández, e incluso Vicuña Porto, criminal pero hombre de acción, capaz de hacerse rodear por una multitud de hombres cómplices de sus planes y de sus ideas.

Con respecto a la temporalidad vital del personaje, el Zama que espera no vive el presente, sino que lo padece; todas sus esperanzas están puestas en su ulterior traslado, en el futuro. Hegel ignora América en su historia de la filosofía porque justamente la considera en lo que será y no en lo que es, juicio arbitrario que Roig critica: "Sin un pasado histórico, sin una realidad ontológica, América es tan sólo "el país del porvenir", una especie de futuridad de esta naturaleza pura, si tal cosa es posible"²⁹. Y más adelante señala los efectos: "La consecuencia inmediata de estas afirmaciones es la negación de la historicidad del hombre americano que aparece, nuevamente, como un 'futuro puro'³⁰. Y en Roig, negar la historicidad es negar el sujeto y su siempre existente, aunque en diversos grados, conciencia histórica.

Más aún, el filósofo mendocino recalca que la autenticidad del pensamiento latinoamericano depende de si su filosofía responde a la realidad de la cual surge. Siguiendo esta misma línea, Zama es el hombre americano inauténtico, porque padece y niega su realidad. Sin embargo, podríamos juzgar que es auténtico en tanto que transita la fase colonial del americano, caracterizada por la ausencia de autorreconocimiento y autoafirmación. Zama es ese producto distorsionado que es el criollo, cuya identidad es una cuerda tendida entre dos puntas. Y el *a priori* antropológico del que habla Roig no sería escoger uno de los extremos, sino reconocerse en la particularidad de cada hilo que forma esa

²⁹ *Ibidem*, pp 125-126.

³⁰ *Ibidem*, pág. 156.

cuerda. Zama no será el hombre latinoamericano auténtico sino hasta que supere también su sometimiento.

Pero, ¿a qué se debe la incapacidad de Diego para llevar a cabo la autoafirmación como sujeto latinoamericano? Roig nos ilumina esta situación:

El problema de la imposibilidad de ejercer con plenitud el *a priori* antropológico por parte de determinados grupos sociales que sufren formas de dominación tanto internas como externas, como asimismo el de su uso ilegítimo, se encuentra relacionado con una conciencia caracterizable fundamentalmente por un estado emocional que ha sido calificado como sentimiento de "frustración", "decepción", "destierro", "desarraigo", "exilio", "expatriación", "inferioridad", etc. Todos estos sentimientos que tendrían su origen en lo que podríamos denominar una "experiencia de ruptura" determinarían ciertas actitudes asimismo propias de su conducta y llegarían a constituir su propio ser³¹.

Sencillo es, para cualquier lector, reconocer estos rasgos en Zama: frustración, decepción, destierro, desarraigo, inferioridad. Lo interesante de lo planteado por Roig es que todos estos sentimientos se deben a una experiencia de ruptura. Efectivamente podemos decir que Zama siente que hay algo "roto" en su realidad, que no funciona, que lo tiene confundido y ahogado en el absurdo: es esa situación de sometimiento y dependencia en que se halla el criollo o americano, aunque él no alcance a vislumbrarla. El filósofo, además, distingue entre una conciencia de ruptura inocente, propia de quien padece situaciones rupturales (por ejemplo, los esclavos indios y mulatos que aparecen en la novela), y una conciencia de ruptura culposa, en la que el sujeto tiene responsabilidad en el proceso. Esta última la sufren las élites cultas latinoamericanas, quienes se hallan en una difícil posición que les impide ejercer plenamente el derecho a la autoafirmación. Es precisamente lo que le sucede a Zama: un americano culto, que ha estudiado, que cumple funciones

³¹ *Ibidem*, pág. 259

en la administración colonial, que es pagado por el rey, y que por todo esto, no puede ejercer el autorreconocimiento, tanto por razones externas –prisión, exilio o muerte como castigo– como internas –su dependencia cultural y espiritual hacia el país colonizador–. La oposición entre lo que Roig llama el modelo y el antimodelo, la “Civilización”, el “Continente del Espíritu” o la “Europa esencial” frente a la “barbarie” americana, sólo agudiza el sentimiento de expatriación en aquel que se identifica con este sistema. De allí que Zama se sienta, verdaderamente, un exiliado del mundo.

Lo americano y lo universal

A lo largo de todo este ensayo, hemos explorado la representación del hombre americano colonial que ha creado Antonio Di Benedetto en su más destacada novela. Sin embargo, el personaje de Zama no pertenece sólo a este continente. Es en muchos aspectos un hombre universal, porque vislumbramos en él rasgos posibles de encontrar en todo ser humano: el sentimiento de soledad, de angustia, las dificultades para comunicarse con los otros, el miedo a la muerte, el individualismo, la oscilación entre la culpa y la indiferencia. Pero también se presenta ante nosotros el hombre americano, con sus problemáticas específicas. Como las dos caras de una misma moneda, no hay individualidad sin universalidad. Todo escritor vierte en sus personajes, además de una serie de rasgos singulares, su idea de humanidad, y en tal sentido, la *americanidad* de Zama no excluye su esencia de hombre: “La angustia de don Diego es la del hombre americano. O incluso, acaso, la de todos los seres humanos”³².

Conclusiones

³² Del Vecchio, Alejandro (2008), “Dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello’: el caso *Zama*, de Antonio Di Benedetto”, Revista *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*. Nº 24. Año XIII, jul-oct. Universidad Complutense de Madrid, publicado en: <http://www.pendientedemigracion.ucm.es>

Este trabajo nos ha permitido ahondar en una de las novelas latinoamericanas más representativas del siglo XX, *Zama*, gracias a un enfoque interdisciplinario que ha traído a la literatura ciertas nociones de la filosofía de Arturo Roig, cuyos conceptos resultan útiles para la comprensión del personaje protagonista, especialmente aquel del *a priori* antropológico como reconocimiento del propio valor que realiza un sujeto. Así, hemos podido caracterizar a Diego de Zama como el hombre latinoamericano colonial, criollo o mestizo, que se halla escindido entre la cultura de origen y la europea, y que es incapaz aún de alcanzar este *a priori* antropológico. Sumido en el *bovarismo* y sin embargo, con cierta conciencia de ruptura, es el hombre que, muy cerca del comienzo de los movimientos emancipatorios, se siente desterrado y a la vez atado al continente en el que ha nacido y en el cual debería depositar su propia valía. Y si bien Zama no logra consumar el acto liberador de autorreconocimiento y autoafirmación, sí comienza éste a hacerse efectivo en otros dos personajes de la novela: Ventura Prieto y Manuel Fernández. El primero representa, sobre todo, la necesidad de liberación, por parte del sujeto latinoamericano, del sometimiento del régimen español, mientras que en el segundo vemos personificada la necesidad de desarrollar una cultura propia. En síntesis, Diego de Zama y los personajes que lo rodean permiten vislumbrar un horizonte de valores presente en la novela que, aunque no pueda constatarse si coincide o no con aquel del Di Benedetto real, sí expresa mediante la escritura una postura en relación con la sociedad y es evidencia de una problemática que, desde los años cincuenta especialmente, perturbó tanto a los intelectuales argentinos como a los del resto del continente: la naturaleza del hombre latinoamericano.

Finalmente, en cuanto al carácter interdisciplinar de este trabajo, señalamos nuevamente que el objetivo del mismo apuntó a hallar dentro de un "territorio" de la literatura (una novela) ciertas líneas de fuga que comunican y llevan a otras esferas del saber –el filosófico– que iluminen o planteen lecturas posibles de la novela de Di Benedetto. Estas relaciones, más que puntos, son *zonas de contacto*, regiones que toda escritura de los bordes (es decir, la de los grandes

escritores, que no se clausura a sí misma sino que se erige en ovillo lleno de puntas para ser exploradas), permite recorrer al lector. Seguramente haya muchas otras.